

El Hach Solimán Mohammed El Jattabi

Axdir, 1882 - Villa Sanjurjo [Alhucemas], 25 de agosto de 1950

Primo hermano de Abd el-Krim. Leal amigo de España, se enfrentó a la sublevación rifeña combatiendo al lado de los españoles. Tras la pacificación y hasta su muerte ocupó cargos de responsabilidad en su cabila de Beni Urriaguel.

A pesar de que en las memorias de Abd el-Krim —escritas por el francés Roger-Mathieu a partir de las entrevistas mantenidas en el buque que le llevaba al exilio— el líder rifeño pretende tener una estirpe árabe, lo cierto es que los Jattabi eran de puro tronco bereber. Andrés Sánchez Pérez (ver biografía), el interventor con mayor conocimiento sobre la cabila de Beni Urriaguel, cuenta que los Jattabi se establecieron en la zona costera de Beni Urriaguel hacia finales del siglo XVIII, procedentes de la cabila de Gueznaia, de donde se vieron forzados a salir a causa de uno de los habituales enfrentamientos entre partidos. Su lugar de asentamiento en Beni Urriaguel fue una zona elevada cerca de Axdir, en la bahía de Alhucemas, donde la tierra era poco fértil, por lo que debieron buscar otros medios de vida. En Gueznaia eran conocidos como los Ulad Zian y su cambio a Jattabi pudo deberse a que una de las fracciones de los Beni Urriaguel, los Ait Yusuf, donde se asienta Axdir, son conocidos como los Ait Jatab, por lo que cualquiera puede ser denominado Jattabi.

Abd el-Krim padre, que también actuaba como alfaquí y luego cadí en la zona de Axdir, mantenía frecuentes contactos con los españoles del Peñón de Alhucemas sirviéndoles de informador e incluso llegando a preparar memorias y proyectos para facilitar un desembarco español en la zona. Gracias a estos contactos y a las generosas pensiones que recibía por sus servicios, pronto los Jattabi se convirtieron en una de las tres o cuatro familias más destacadas del «partido español» que la Oficina de Asuntos Indígenas del Peñón de Alhucemas había promovido en la cabila y subvencionaba generosamente.

En 1919, Abd el-Krim hijo, llamado por su padre ante el temor de que fuese entregado por España a los franceses, abandona Melilla y sus bien remunerados empleos al servicio de la administración española. Comienza así un proceso que derivaría en violento enfrentamiento con España, dando lugar a los episodios de Abarrán, Igueriben y Monte Arruit, y que no terminaría hasta mayo de 1926, cuando Abd el-Krim pactó su entrega a los franceses.

Sin embargo, no todos los Beni Urriaguel partidarios de España abandonaron esta postura y tampoco lo harían todos los Jattabi. Uno de estos, Solimán, primo y casi de la misma edad que Mohammed Abd el-Krim, mantuvo en todo momento su adhesión a España.

Nacido en Axdir en 1882, su apariencia física, rubio y de claros ojos azules, probaba su ascendencia bereber. Durante los primeros años de su vida siguió unas vicisitudes semejantes a las de su primo Mohammed, con frecuentes visitas al Peñón, donde aprendería español. Sin embargo, no gozó de todas las ventajas de las que, gracias a los españoles, disfrutaron los dos hijos varones del alfaquí Abd el-Krim.

Cuando, en marzo de 1921, ya casi rotas las relaciones con los españoles, Mohammed Abd el-Krim prohibió que los Beni Urriaguel se trasladasen al Peñón para saludar al alto comisario, Solimán desobedeció las órdenes y presentó sus respetos al general Berenguer. Por esta acción fue sancionado por sus vecinos con una multa de varios cientos de «duros».

Fracción

En el habla rifeña es *ar-rbaa*, que significa «la cuarta parte» de una cabila. La más numerosa del Rif, los aít («pueblo de») Urriaguel, estaba integrada por cinco fracciones, a las que el vocablo *jums* define, aunque en rifeño deriva en *tajmammast* («quinta parte»). El segmento menor de una tribu es *farqa*, equivalente a subfracción. Para las alianzas

intertribales, válidas tanto para hacer frente a otras tribus coligadas o a la unión (confederación) de todas ellas ante la invasión de un poder extranjero al Rif, sea el sultanato o los ejércitos coloniales, *leff* es el concepto que las sintetiza. A la par, existía un acuerdo compartido, aunque limitado a dos o más hombres y sus familias: *leff-s*.

«Aliados» ellos, aliados sus linajes o clanes. Este pacto superaba, con mucho, al concepto de *imddukar* que, en rifeño, puede traducirse como «amigos entre sí». El choque entre dos *leff-s* iniciaba una «guerra de facciones», semilla de peores guerras.

La respuesta de Solimán fue quemar su propia casa y trasladarse al Peñón con su familia y sus pocos bienes. Allí fue acogido calurosamente por los españoles, que le buscaron alojamiento en la ciudad de Tetuán.

En febrero de 1925 le vemos a la cabeza de una pequeña harca, nutrida por Beni Urriagueles exilados como él, combatiendo en la zona de Yebala. El primero de septiembre de 1925 se encuentra en Melilla reforzando su harca y preparándose para volver a su añorado Axdír, vía desembarco español en la zona.

Aunque la actuación de su harca en el desembarco de Alhucemas y en las operaciones posteriores sucesivas fue muy destacada, los servicios más importantes que Solimán iba a prestar a España entraban dentro de lo que en la época se denominaba acción política. Por medio de octavillas, redactadas y firmadas en árabe por Solimán y que fueron lanzadas por avión, se informaba a los rifeños de las condiciones en las que podían someterse a la autoridad del Majzén.

Pronto se logra la adhesión de cientos de Beni Urriagueles y de marroquíes de otras cabilas, todos cansados de la lucha sin esperanza y del duro trato que les infligía Mohammed Abd el-Krim. Con esta harca, formada ya por más de mil guerreros, Solimán se traslada a Tetuán y participa en las operaciones encaminadas a la pacificación de Yebala.

Tras la paz llegan las recompensas. En el diario oficial de 19 de octubre de 1930 se le concede la Cruz de María Cristina de 2.ª clase, denominándole en la orden de concesión como «kaid de kaides de harka de Beni-Urriagueles». También ejerce la autoridad de caíd de la cabila de Beni Urriagueles.

El 12 de noviembre de 1925, en una entrevista con los periodistas Corrochano y Luca de Tena, Solimán expone sus ideas sobre el origen del enfrentamiento con España:

La codicia de las minas es el origen de la rebeldía de Abd el-Krim. Esto le hizo pensar en la independencia para lograr su ambición. Los sucesos que le favorecieron no hay por qué mencionarlos. ¿Para qué hablar de lo que estaba escrito? El dinero español le consolidó. En el pobre Rif cuatro millones de pesetas dan mucho prestigio.

Así como sobre las medidas a tomar para garantizar una paz permanente en el Rif: «No dar dinero y no dejar ni una navaja para mondar higos; que los monden con las uñas y ya veréis como esto no se repite».

En resumen, Solimán expone unas ideas que serán asumidas por los responsables de la administración española en el Protectorado.

El nombre de Solimán vuelve a sonar cuando el 19 de agosto de 1936 reúne a todos los notables de la cabila y dirige una carta al general Franco, firmada por todos ellos, por la que la cabila de Beni Urriagueles se pone a su disposición para la guerra recién comenzada. A iniciativa de Solimán se recluta una harca, los Tiradores del Rif, única unidad indígena irregular que participó en la Guerra Civil. La unidad estuvo mandada por el interventor de la cabila, Andrés Sánchez Pérez, disolviéndose en marzo de 1937 y pasando sus integrantes a la mehala del Rif.

Durante la guerra, El Jattabi formó parte de muchas de las delegaciones de marroquíes que visitaban los frentes de guerra o los hospitales marroquíes en España o marchaban a La Meca en peregrinaciones organizadas y pagadas por la Alta Comisaría.

Ya en la posguerra, cuando en octubre de 1948 el alto comisario, general Varela, realiza un recorrido por todo el Protectorado, Solimán, en ese momento bajá de Villa Cisneros, le

presenta sus respetos junto con otros notables de la cabila, algunos de ellos antiguos lugartenientes de Abd el-Krim. Entre estos últimos destacaba Ahmed Ben Mohammed Budra, antiguo ministro de la Guerra del líder rifeño y ahora caído del Nekor, una de las divisiones administrativas de la cabila de Beni Urriaguel.

Solimán El Jattabi falleció en Villa Sanjurjo (actual Alhucemas) a los sesenta y ocho años de edad. Su hijo El Meki Ben el Hach Solimán Mohammed El Jattabi le sucedió como bajá de la ciudad. La prensa española publicó numerosas notas necrológicas en las que se resaltaban sus servicios a España y al Protectorado.

J. A. S.

Bibliografía

Diario ABC, varios números.

Revistas *África* y *Blanco y Negro*, varios números.

VV. AA., *Historia de las campañas de Marruecos*, Servicio Histórico Militar.